

Heribert **Picht**

"La terminología es también un método de autoayuda"

Durante los primeros días de mayo, Heribert Picht -profesor de la Universidad de Ciencias Empresariales de Copenhague- dictó una serie de conferencias en el CTPCBA. Esto es lo que conversó con miembros del Consejo Directivo y de la Comisión de Terminología.

Heribert Picht dice ser "una persona un poco rara", y tal vez tenga razón, ya que su trayectoria es bastante heterodoxa. Nacido en Berlín en 1940, este hombre de pelo blanco y ojos azules, a quien se considera hoy uno de los mayores especialistas mundiales en terminología, no pudo terminar el bachillerato por los estragos de la guerra. Se formó como agricultor, fue oficial del ejército alemán y trabajó como instructor de maquinaria en Dinamarca. Con grandes esfuerzos se costeó sus estudios de lingüística en Inglaterra y España, logrando ser admitido en la Universidad de Ciencias Empresariales de Copenhague, de la que actualmente es profesor e investigador. Catedrático desde 1993 en Bergen (Noruega), escribió en colaboración con R. Arntz *Introducción a la terminología* (1995), libro de consulta obligada en la materia, y recibió numerosos premios internacionales por su tarea de investigación y enseñanza. Sus principales preocupaciones son la terminología teórica y aplicada, los lenguajes profesionales y la comunicación profesional.

¿Cómo surgió su interés por la terminología?

-Diría que de una necesidad. En el curso de mis estudios de lingüística, que desde el principio se dirigieron al lenguaje técnico, jurídico y mercantil, a cada instante se planteaba el problema de la terminología. En ese tiempo el desarrollo de las investigaciones sobre los lenguajes profesionales estuvo acompañado de lo que se

conoce como el "giro pragmático" de la lingüística: del estructuralismo, interesado principalmente en el análisis de textos literarios, se pasó al examen de los actos de habla y, progresivamente, a cuestiones relacionadas con los lenguajes especializados y la comunicación profesional. El giro pragmático puso el acento no sólo en el lenguaje normal y corriente, sino también en los lenguajes que se desarrollan en el interior de las distintas disciplinas, en lo que llamamos "lenguajes profesionales". Otro factor importante fue el ingreso de Dinamarca al Mercado Común Europeo. De pronto hacía falta gente capacitada para sistematizar en danés la terminología -jurídica, comercial, científica, tecnológica- que los demás países ya habían elaborado. Se necesitaban especialistas que pudieran traducir y producir documentos en lenguajes profesionales, esto es, personas que no sólo manejaran correctamente otros idiomas, sino que tuvieran conocimientos especializados como para poder establecer una comunicación a nivel profesional con el resto de Europa

¿Puede decirse que había una doble necesidad: incorporar tecnología y dar a conocer las propias investigaciones?

-Así es. Era necesario transmitir los propios resultados y asimilar lo que venía de afuera. Esto exigía la traducción y el conocimiento de distintos campos del saber. Así fue como me empecé a dedicar a la terminología, dedicando mitad de mi tiempo a la investigación y mitad a la enseñanza, a la didáctica terminológica como método de autoayuda.

¿Autoayuda?

-Sí, creo que la terminología bien puede ser un método de autoayuda. No hay muchos diccionarios terminológicos en Dinamarca. La



situación es, en este sentido, bastante precaria. Les doy un ejemplo: sólo hay dos diccionarios técnicos español-danés. Hasta donde yo sé, en la otra dirección no hay nada. Gran parte de mi esfuerzo lo dedico, en consecuencia, a enseñar a los estudiantes cómo y dónde conseguir la información y la documentación necesarias, de una manera rápida y confiable. Busco darles una herramienta. La mayoría no tiene un conocimiento a fondo de las profesiones y debe compensar esa carencia con el manejo de la información y la documentación. De allí la enorme importancia que tiene para nosotros la enseñanza de la terminología.

¿Cómo se inserta esa enseñanza en la universidad? ¿Es una rama específica dentro de una carrera de la universidad? ¿Se la enseña de forma independiente?

-Hemos cambiado varias veces de régimen de estudios. Cuando yo empecé a estudiar, la formación en lenguajes profesionales duraba seis años, pero ha habido algunos recortes. Al principio, la terminología era optativa. Luego fue casi obligatoria. Hoy se la ve en dos oportunidades: al comienzo y al final del plan de estudios. Durante el ciclo básico, que actualmente dura tres años, los estudiantes tienen una introducción a la terminología, donde toman conocimiento de lo que es un banco de datos, aunque normalmente no llegan a captar la naturaleza del problema. En el ciclo superior, los lenguajes profesionales son tratados ya sobre un fondo de investigación y deben saber cuáles son los distintos sistemas de clasificación, qué es un thesaurus y otras nociones esenciales para ayudarse a sí mismos a encontrar la información que será base del análisis terminológico. Como parte del examen, además del tratamiento de un problema específico de traducción, tienen que elaborar un banco de datos en forma de sistema de conceptos. Generalmente, este

trabajo se integra posteriormente a la redacción de la tesina. El ciclo superior abarca en total cuatro semestres: en los dos primeros, los estudiantes deben cursar un número determinado de seminarios, luego tienen un semestre libre para preparar la tesina y, finalmente, otro para acumular todo el conocimiento posible antes del examen final. Este último tramo es realmente el más difícil y muchos no se presentan sino cinco o seis años después de haber terminado los estudios.

¿Cuántos de los que se reciben se dedican a la traducción y cuántos a la terminología?

-No se puede decir que hagan esto o lo otro. Muchos trabajan en empresas como traductores y, al mismo tiempo, elaboran dentro de su ámbito laboral su base de datos terminológica. En la Universidad de Ciencias Empresariales de Copenhague, viene funcionando desde hace tiempo un centro de terminología, en el marco del cual distintos grupos han desarrollado sus propios bancos de datos y promueven, a nivel de posgrado, la integración entre el trabajo específico de traducción y el terminológico a través de seminarios, coloquios y talleres. El centro ayuda, por ejemplo, a las agencias de traducción, cada vez más numerosas en Dinamarca, a formar sus bancos de datos, les prestan asesoramiento y soporte técnico.

¿Lenguajes Profesionales es una carrera más de la Universidad de Ciencias Empresariales de Copenhague?

-No, es una construcción un poco especial, que recibe el nombre de Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Es una vieja tradición en Europa central y los países nórdicos. Al principio, la Universidad de Ciencias Empresariales de Copenhague estaba dedicada exclusivamente a los estudios económicos y la formación en lenguajes profesionales sólo llegaba hasta el nivel de correspondencia. Actualmente hay dos facultades dentro de la universidad: Ciencias Económicas y Lenguajes Profesionales. Nuestra formación es muy distinta de la que tienen los egresados de humanidades. Hay muy poco contacto. Ellos están más bien interesados en la gramática, la lingüística y la literatura. En general, son profesores de lengua en los institutos de enseñanza secundaria. Muy pocos de nosotros hemos seguido ese camino. En lo que a mí respecta, trato de vincular en mis investigaciones los conocimientos de la gramática y la lingüística con los lenguajes jurídicos, mercantiles y técnicos.

¿Con qué título se egresa de la Facultad de Lenguajes Profesionales?

"Trato de vincular en mis investigaciones los conocimientos de la lingüística y de la gramática con los lenguajes jurídicos, mercantiles y técnicos."

"Gran parte de mi esfuerzo lo dedico a enseñar cómo y dónde conseguir la información y la documentación necesarias, de una manera rápida y confiable."

-Candidatos. Es el nombre del primer grado académico en Dinamarca y los demás países nórdicos. Equivale al de una licenciatura. A diferencia de lo que ocurre en la Argentina, no existe el título universitario de traductor público. Quienes desean dedicarse al ejercicio de la profesión deben rendir un examen de habilitación ante el Estado.

¿Cuándo surgió la idea del banco de datos DANTERM?

-La idea surgió en 1976, debido a la incorporación de Dinamarca al Mercado Común Europeo. Ya había algunos bancos de datos, pero eran como islas. Hacía falta comunicarlos, encontrar un formato flexible que permitiera el intercambio de información. También se necesitaba gente que pudiera elaborar datos de alta calidad. Gradualmente, la idea de una red fue tomando cuerpo entre nosotros. La revolución tecnológica de los últimos años nos permitió dar un gran salto. La red se amplió y desarrolló, integrando los antiguos bancos de datos y creando otros nuevos. Actualmente, DANTERM es una inmensa red compuesta por pequeñas bases de datos específicas, reunidas a través de un formato y una clasificación compatibles.

¿Se puede hablar de un volumen?

-Es difícil. La red cambia todo el tiempo y está continuamente en aumento. Hasta las empresas tienen sus propias bases de datos terminológicas en Dinamarca, Suecia y Noruega. Por supuesto, no todas están dispuestas a compartir los resultados de sus investigaciones. Un banco de datos puede rápidamente convertirse en un banco de conocimientos. Es comprensible, por consiguiente, que algunas empresas se muestren recelosas. Pero hay en general un espíritu de colaboración.

¿Cómo se accede a la información?

-Algunas bases de datos se pueden encontrar on-line en internet. Para la ma-

yoría, hay que entrar en contacto con los responsables. Esto es relativamente fácil en Dinamarca, un país con apenas cinco millones de habitantes. Somos pocos y nos conocemos bien.

¿La red está pensada sólo para Dinamarca? ¿No tiene una proyección internacional?

-Lamentablemente, no hay mucha gente en el mundo interesada en el danés. La red tiene, en todo caso, un espíritu más bien nórdico, aunque incluye lenguas no germánicas como el finlandés y el lapón. De algún modo, DANTERM viene a continuar lo hecho por las centrales de nomenclatura técnica creadas en Noruega y Suecia hacia fines de la década de 1930. Todos los años editamos un CD-rom con bases de datos originales y actualizaciones que se distribuye en bibliotecas, institutos de investigaciones y colegios profesionales de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

Usted siempre habla de "nosotros". ¿Se trata de una escuela terminológica?

-Bueno, creo que uso el "nosotros" en distintos sentidos. Por lo general, me refiero al conjunto de investigadores de la Universidad de Ciencias Empresariales de Copenhague. Muchos de nosotros fuimos perfectos autodidactas y debimos cargar sobre nuestros hombros con el desarrollo de la investigación terminológica y el estudio de los lenguajes profesionales. Hoy existe una verdadera comunidad académica. Pero no somos en absoluto una escuela, como pueden creer algunos. No hay nada parecido a una escuela de terminología nórdica. A lo sumo, puede hablarse de condicionamientos culturales, de necesidades en común surgidas de la particular situación de los países nórdicos, que se ven obligados a traducir no sólo lo que quieren incorporar, sino también lo que producen. Es casi imposible vender algo en danés, sueco o finlandés.

¿Cómo ha visto el trabajo de nuestra Comisión de Terminología?

-El nivel general me pareció excelente. Tienen una notable formación teórica, que deben mantener actualizada, ya que la terminología es algo que cambia constantemente. La experiencia fue para mí muy enriquecedora. Hubo verdaderamente un intercambio. Por lo que he visto, hay intereses diversos: unos seguramente se inclinarán hacia la investigación, otros hacia la aplicación. Algunos se dedicarán a la normalización, si tienen la oportunidad.

¿Cuál debería ser el siguiente paso?

-Me han contado que están trabajando en un proyecto piloto. El próximo paso tal vez debería ser la elaboración de un "proyecto de producción". El piloto es, por definición, flexible, corregible, alterable. El desafío sería producir la terminología de un determinado tema, no importa cuál: tratamiento de desperdicios, depuración de agua, etc. Lo importante es que esté dirigido a la aplicación y que sirva como modelo para otros. Se trata de adquirir el bagaje teórico y la práctica suficientes como para, llegado el caso, dirigir un proyecto en una empresa, una institución o una oficina del Estado. Está, por ejemplo, el MERCOSUR, que en algún momento tendrá que ponerse en marcha. Es evidente que no sólo hace falta una coordinación, sino también recursos y decisión política para que se realicen trabajos tendientes a lograr una normalización terminológica entre los países que lo integran. Hay mucho por hacer y creo que vale la pena.

